

Los debates en torno al núcleo central de la hegemonía neoliberal en la Argentina. Los casos de la Convertibilidad y la devaluación*

Hernán FAIR
CONICET-UNQ
herfair@hotmail.com

Recibido: 27-06-2013
Aceptado: 13-10-2014

Resumen:

El menemismo y la hegemonía neoliberal, en la Argentina de los años '90, ha sido trabajado por numerosas investigaciones, que examinaron las transformaciones y efectos de sus políticas económicas y sociales, los cambios históricos, institucionales y culturales y la conformación y articulación del nuevo orden hegemónico. No obstante, escasean los estudios que partan desde un enfoque íntegramente discursivo, en particular desde un abordaje del plano de la recepción de la hegemonía. En ese marco, no se han investigado las discursividades de los actores políticos y sociales en torno a los fundamentos del modelo neoliberal. Como una respuesta a este déficit, el presente trabajo analiza los debates en torno a un significativo crucial para explicar la hegemonía menemista: la Convertibilidad. A su vez, se incluye el análisis de su reverso, la devaluación. Partiendo desde el análisis de las construcciones y disputas escenificadas en el ámbito público mediático, se pretende elucidar aspectos explicativos de la eficacia interpelativa. Así, analizando el plano de la recepción, se apunta a un proceso más amplio, que permita examinar algunas de las claves del éxito del discurso menemista.

Palabras clave: menemismo, hegemonía, convertibilidad, devaluación, análisis político del discurso, Argentina.

* Esta investigación se inscribe en el marco de los aportes empíricos de mi Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2013. Agradezco la lectura y los valiosos comentarios, críticas y sugerencias de Javier Balsa.

Debates around the central core of neoliberal hegemony in Argentina. The cases of Convertibility and devaluation

Abstract:

Menemism and neoliberal hegemony in the Argentina of the 90s has been worked by numerous investigations that examined the multiples transformations and effects of the social and economic policies, the historical, institutional and cultural changes, and the configuration and articulation of the new hegemonic order. However, there are few analyzes that start from a fully discursive approach, particularly from the reception focus of hegemony. In that context, have not been investigated the discursivities of political and social actors around the fundaments of the neoliberal model. As a response to this shortage, this paper analyzes the political disputes over a crucial signifier to explain the success of neoliberal hegemony: the Convertibility. In turn, it includes an analysis of the disputes over its back, the devaluation. Starting from the constructions and disputes staged in the public media scene, this paper pretends to elucidate some explicative aspects from the interpellative efficacy. So, examining the reception level, it points to a wide process that allows studies some success keys of menemist speech.

Keywords: menemism, hegemony, convertibility, devaluation, political analysis of discourse, argentina

Referencia normalizada

Fair, H. (2014). "Los debates en torno al núcleo central de la hegemonía neoliberal en la Argentina. Los casos de la Convertibilidad y la devaluación". *Política y Sociedad*, Vol 51, Núm. 3: 725-753

Sumario: Introducción. 1.Marco teórico y metodológico. 2.Breve contextualización histórico-política. 3.La eficacia interpelativa del discurso menemista. 4.Los límites de la hegemonía menemista. 5.El debate en torno a los fundamentos del modelo económico y social. 6.Las construcciones y disputas en torno al significante "Convertibilidad". 7.Las construcciones de los actores políticos clave en torno al significante "devaluación". 8.El consenso colectivo en torno a la idea de no devaluación. 9.La devaluación como significante tabú. 10.Conclusiones. Bibliografía

Introducción

Con la llegada al poder de Carlos Menem, en julio de 1989, se llevaron a cabo en la Argentina profundos cambios políticos, económicos, sociales, institucionales y culturales. A pesar de la magnitud de estas transformaciones, el menemismo logró modificar con éxito al menos una parte de las identidades y tradiciones existentes, conformando una hegemonía cultural en torno a los valores del neoliberalismo modernizador. Numerosos estudios analizaron estas transformaciones, así como la conformación y articulación de la nueva hegemonía (Palermo y Novaro, 1996; Bonnet, 2008; Pucciarelli, 2011). No obstante, escasean los análisis que partan desde un enfoque íntegramente discursivo, en particular desde un abordaje del plano de la recepción de la hegemonía. En ese marco, no se han investigado las discursividades de los principales actores políticos y sociales en torno a los fundamentos del modelo neoliberal. Como una respuesta a este déficit, el presente trabajo se propone analizar las disputas en torno a la Convertibilidad, un significante que asumiría un papel central para explicar la hegemonía menemista. A su vez, se examinan las disputas sobre su reverso, es decir, sobre el significante devaluación. Partiendo desde el análisis de las construcciones y disputas escenificadas en el ámbito público mediático, se pretende elucidar aspectos explicativos de la eficacia interpelativa. Así, analizando el plano de la recepción, apuntamos a un proceso más amplio, que permita examinar algunas de las claves del éxito del discurso menemista.

1. Marco teórico y metodológico

El marco teórico de la presente investigación parte desde el abordaje de análisis político del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987). Esta perspectiva carece de una operacionalización de sus principales categorías, y son escasos sus aportes en el plano empírico. Además, los análisis que se basan en este enfoque suelen establecer *a priori* el “significante vacío” (Balsa, 2011). Con la desventaja de carecer de antecedentes aplicados, el siguiente trabajo se concentra en el análisis empírico de las “cadenas equivalenciales”, de modo tal de examinar los significados adosados a los significantes clave, entendidos como aquellos significantes más replicados en determinada coyuntura o proceso histórico-político. Además, siguiendo a Foucault (1973), incluiremos el análisis de lo que definimos como significantes “tabú” o prohibidos, concernientes a aquellos significantes que presentan una dificultad para ser formulados públicamente, siendo reprimidos ideológicamente del “orden del discurso”.

La perspectiva metodológica incorpora una propuesta original, que retoma elementos de Verón y Sigal (2003), la arqueología foucaultiana (Foucault, 1970) y el análisis del discurso de Philips (1998). Distinguimos, en ese marco, tres dimensiones para el análisis de la hegemonía en estudios empíricos: la dimensión de la 1) producción o construcción del discurso, la dimensión de la 2) recepción, y la que

analiza la 3) eficacia interpelativa, concentrada en el impacto de la primera sobre la segunda. La investigación original integró las tres dimensiones al estudio de la hegemonía menemista, buscando examinar la eficacia interpelativa del discurso presidencial (Fair, 2013). En este trabajo, más acotado, nos concentraremos en la fase de recepción, aunque la misma nos ofrecerá algunas pistas sobre el impacto hegemónico.

Para llevar a cabo el análisis, se parte de la base de la “interdiscursividad” (Sigal y Verón, 2003), que concierne a la construcción relacional, intersubjetiva y en interacción social de los discursos (Bajtín, 1982; Laclau y Mouffe, 1987). A partir de allí, se incorporan un conjunto de actores políticos clave (sindicales, empresariales, dirigentes políticos, mediáticos, economistas, referentes eclesiásticos, etc.), siendo considerados clave, debido a que sus discursos son mencionados con mayor frecuencia. Dado que los actores pueden expresar sus discursos de forma individual o coordinada, y que estas modalidades pueden divergir entre sí, se incluyó el abordaje de estos agentes tanto en términos individualizados, como colectivos, analizando los discursos desde las referencias individuales y desde las organizaciones políticas que los agrupan.

En relación recorte temporal, el trabajo se concentra en el análisis del año 1993, período escogido como momento de sedimentación y consolidación de la hegemonía menemista. Las fuentes se basan en la prensa gráfica de circulación nacional. Para ello, se recopiló un amplio *corpus* de declaraciones, notas, solicitadas y entrevistas sobre temas políticos, en un sentido amplio, en la medida en que estos discursos eran reproducidos públicamente en los principales medios de prensa escrita (Clarín, La Nación, Página 12)¹. De este modo, los medios masivos fueron posicionados como espacios privilegiados en los que se construye la llamada opinión pública y en donde se escenifican las disputas por la hegemonía. Su posicionamiento como plataforma no impidió analizar a los propios medios como actores políticos, aunque no se efectuó un análisis crítico del discurso mediático, sino que se examinaron las editoriales y notas periodísticas, posicionando a estos agentes como interpelados por el discurso menemista, sin desconocer por ello su poder de creación de subjetividad. La heterogeneidad de fuentes nos permitió ampliar el campo ideológico, incorporando discursos que pueden ser posicionados en el centro-izquierda, centro y centroderecha del espectro político. En cuanto a la elección de la prensa gráfica por sobre otra fuente, su abordaje nos permitió examinar los discursos de una pluralidad de actores políticos que disputan la hegemonía.

La estrategia metodológica partió de la base de posicionar a los actores políticos como receptores de la hegemonía. A partir de allí, se analizaron con detenimiento las construcciones y articulaciones equivalenciales en torno a los significantes “Convertibilidad” y “devaluación”. Mediante este tipo de abordaje, pretendemos

¹ Se recopilaron y analizaron un total cercano a los 1.500 discursos, correspondientes al año 1993.

estudiar algunos aspectos vinculados al proceso de legitimación política y social de la hegemonía menemista, un eje que ha sido notablemente relegado en los estudios especializados². Así, analizando el proceso de recepción, apuntamos a dilucidar aspectos concernientes a la eficacia interpelativa del discurso.

2. Breve contextualización histórico-política

El dirigente peronista Carlos Menem asumió el poder, en julio de 1989, en el marco de una profunda crisis socioeconómica. El principal indicador de aquella crisis era una hiperinflación inédita en la historia del país, que alcanzaría niveles mensuales de tres cifras. Luego de aplicar diversas políticas económicas tendientes infructuosamente a garantizar la estabilidad (Lozano y Feletti, 1991; Palermo y Novaro, 1996), en abril de 1991 se sancionó en el Congreso la Ley de Convertibilidad. Esta ley establecía una paridad cambiaria fija con la moneda estadounidense, que impedía al Banco Central emitir dinero sin reservas monetarias equivalentes. Además, prohibía la indexación de salarios y de alquileres. Rápidamente, las condiciones institucionales en las que fue sancionada la Convertibilidad lograron un retorno de la confianza del sector privado, controlando los índices inflacionarios (Gerchunoff y Torre, 1996). En el marco del efectivo éxito en estabilizar la economía, este significativo quedaría adosado de forma equivalencial a la estabilidad económica, constituyéndose en uno de los ejes nodales de la hegemonía menemista (Fair, 2013).

3. La eficacia interpelativa del discurso menemista

Dada las limitaciones espaciales, en este trabajo no podremos analizar en detalle el plano de la recepción social del discurso hegemónico. Sólo diremos que, a partir del análisis empírico de los discursos de prensa escrita del año 1993, observamos que las políticas neoliberales del menemismo eran criticadas de forma puntual por actores provenientes de diversas posiciones ideológicas. Así, referentes sindicales y político-partidarios de tradición nacional y popular (en particular, provenientes de la Central de Trabajadores Argentinos, la Unión Obrera Metalúrgica, una parte del Partido Intransigente y dirigentes peronistas no menemistas, como Antonio Cafiero y Octavio Bordón), y algunos referentes mediáticos (notas periodísticas del diario *Página 12*) criticaban los efectos regresivos de las políticas de flexibilización laboral y las privatizaciones, sobre la situación social. En otros casos, provenientes de los medios masivos (notas y editoriales de *Clarín*), el eje se concentraba en las políticas de apertura económica, rechazando sus efectos regresivos sobre la produc-

² Para una excepción, aunque a partir de una serie de entrevistas personales, véanse los trabajos de Isla, Lacarrieu y Selby (1997) y Martuccelli y Svampa (1997).

ción y la industria nacional y sobre el equilibrio comercial. En el caso de la CGT, sólo en gremios marginales (liderados por la Unión Tranviario Automotor, del sindicalista Juan Manuel Palacios) se criticaban explícitamente las reformas neoliberales. Otras voces, expresaban fuertes diatribas a los costos sociales del ajuste (sectores eclesiásticos, sindicalistas de la UOM, notas de *Página 12*, Raúl Alfonsín), o bien, desde una concepción diferente, a las desprolijidades en la instrumentación de las reformas de mercado (Fernando De la Rúa, Eduardo Angeloz, dirigentes políticos del partido Unión de Centro Democrático) (Fair, 2013).

4. Los límites de la hegemonía menemista

Las políticas neoliberales, en particular las privatizaciones, la apertura comercial y la flexibilización laboral, eran criticadas de manera puntual por una parte importante de los actores políticos clave, aunque el eje de las disputas se concentraba en el “emprolijamiento” institucional y/o social del modelo. En otros casos, se presentaba una crítica radicalizada a las políticas económicas del Gobierno, aunque sin edificar una hegemonía alternativa. Esta creciente sedimentación de la hegemonía menemista se observaba, además, en el desvanecimiento de los discursos nacional-populares más radicalizados y estructurados, así como en la extensión de discursos que asumían los valores de la modernización neoliberal. En el campo político-institucional, en relación a los discursos de finales de los años '80, la visión democrático liberal desplazaba a la concepción movimientista-populista y su lógica participativa, un cambio cultural que se expresaba en toda su magnitud en la CGT y en la estructura del Partido Justicialista (PJ). Finalmente, observamos que las discursividades críticas presentaban un menor grado de antagonismo y, sobre todo, que no lograban construir una alternativa real al modelo económico, más allá de plantear una negatividad (débil, moderada o fuerte) a las políticas puntuales de reforma del Estado (Fair, 2013).

5. El debate en torno a los fundamentos del modelo económico y social

La bibliografía especializada ha destacado la importancia crucial que asumía la estabilidad monetaria y su garante, la Ley de Convertibilidad, en la estructuración y el éxito de la hegemonía menemista (Gerchunoff y Torre, 1996; Bonnet, 2008). Con frecuencia, se ha resaltado también su vinculación directa con las reformas neoliberales, que lograron articular a una amplia coalición hegemónica, en particular a partir de los negociados de las privatizaciones (Abeles, 1999; Basualdo, 2000). Sin embargo, con la excepción parcial de los textos de Barros (2002) y Fair (2007), concentrados en el análisis del discurso presidencial, no hemos hallado estudios que coloquen el eje en el aspecto discursivo de la hegemonía menemista y, específicamente, en el análisis político de estos significantes clave que hemos mencionado. En ese marco, no se han examinado las discursividades y disputas hegemónicas

vinculadas a la convertibilidad y a la idea de devaluación, entre los principales actores políticos y sociales. El siguiente apartado se propone realizar esta tarea, colocando el eje en las disputas público mediáticas del año 1993. De este modo, buscamos identificar aspectos referidos a la eficacia interpelativa de la hegemonía menemista³.

6. Las construcciones y disputas en torno al significante “Convertibilidad”

6.1. Análisis estructural

El análisis del significante Convertibilidad nos muestra que este concepto se hallaba completamente ausente de los debates público mediáticos de fines de los años '80. No obstante, la necesidad de implementar un esquema de Convertibilidad monetaria rondaba en el equipo económico del Gobierno desde antes de que Menem accediera al poder (Roig, 2007). Esta propuesta se extendió a partir de la segunda crisis hiperinflacionaria, hacia finales de 1989, con los debates entre el economista Eduardo Curia, el vicepresidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), Roberto Favelick, los dirigentes peronistas Antonio Cafiero y Guido Di Tella, el ex Ministro de Economía Erman González y quien sería su sucesor en el cargo, Domingo Cavallo. A finales de 1990, en el contexto de una nueva espiral inflacionaria, el debate se reflató, hasta ingresar al Parlamento el 20 de marzo del año siguiente⁴. Luego de la sanción parlamentaria, el 1 de abril de 1991 entró en vigencia la Ley de Convertibilidad. Esta ley vinculaba a la moneda local con el dólar en un plano de equivalencia, e impedía emitir dinero sin respaldo del Banco Central e indexar los salarios de forma automática.

En los primeros meses posteriores a su implementación, el rápido éxito estabilizador, y su efecto propulsor de la economía, el crédito y las reservas monetarias, junto al fracaso de los planes heterodoxos, silenciaron las críticas a la Convertibilidad. No obstante, en noviembre de 1992, en el marco de la devaluación de la moneda brasileña, se produjo una “mini-corrída” sobre el tipo de cambio, mostrando los límites de la “política de la confianza” que planteaba el discurso de Menem (Fair, 2013). Desde entonces, comenzaron a emerger algunas disputas hegemónicas en torno a una serie de problemas, en su mayoría “técnicos” ¿Qué debates en torno a la Convertibilidad se presentaban en la agenda público-mediática durante 1993? A

³ Por falta de espacio, no podremos analizar en este trabajo al significante estabilidad, aunque luego mencionaremos la importancia que adquiriría en la construcción de la hegemonía menemista. Para más detalle, véase Fair (2013).

⁴ *Clarín*, 29-12-89 al 31-12-89, 11-01-90, 09-02-90, 25-02-90, 07-03-90, 08-03-90 y Suplemento “Económico”, 18-03-90. Para más detalle, véase Fair (2010).

partir del análisis estructural sobre el conjunto de los discursos relevados, podemos distinguir dos macro-discursividades, cada una de las cuales presentaba, a su vez, dos modulaciones o variaciones internas. En primer lugar, se hacía presente un discurso que definimos como ortodoxo-neoliberal, que o bien se presentaba en su versión acrítica de la Convertibilidad, o bien en su versión “gatopardista”, tendiente a revisar las fallas técnicas del sistema de ancla cambiaria para evitar su caída. En segundo término, hallamos un discurso que denominamos productivista nacional, que relacionaba a la Convertibilidad con la apertura comercial y con sus efectos regresivos sobre la producción y la industria nacional. En algunos casos, lo vinculaba también a sus efectos sobre la balanza comercial. En su versión más radicalizada, incluía una crítica más fuerte al régimen de paridad fija, relacionándolo con sus efectos económicos y sociales regresivos.

6.2. Los posicionamientos de los actores políticos clave en torno al significativo Convertibilidad

6.2.1. *Los adoradores del becerro de oro, o el discurso neoliberal-conservador sobre la permanencia inalterable del tipo de cambio*

Entre los actores políticos clave, el discurso neoliberal era asumido por la mayoría de los economistas y empresarios del *establishment*, quienes expresaban una defensa acrítica del “becerro de oro”. En ese marco, la Convertibilidad era vinculada de forma frecuente a la estabilidad o estabilización. Por un lado, la paridad fija era situada como equivalente a la estabilidad, lo que implicaba el “éxito” en haber “frenado” las “previsiones inflacionarias”. La estabilidad, a su vez, era asociada al éxito en “disciplinar”, “ordenar” o “equilibrar” las “cuentas fiscales” y “monetarias”. En ese sentido, en algunas editoriales de *La Nación*, la convertibilidad era equivalente al “ordenamiento fiscal”, junto al logro de una moneda “sana” y de “valor estable”⁵. En ocasiones, representaba también una estabilidad político-institucional, por lo que se encadenaba a la “estabilidad monetaria”, junto a la presencia de más “inversiones”, como equivalente de mayor “confianza”, “previsibilidad” o “seguridad jurídica”⁶.

⁵ “Es bueno gobernar sin electoralismo”, editorial de *La Nación*, 20-05-93, p. 8.

⁶ Luis Schirado, Vicepresidente Ejecutivo de Siemens (*Clarín*, 10-05-93, p. 23), Cámara de Importadores de la República Argentina (CIRA) y Asociación de entidades de Medicina Privada (ADEMP) (“¿Porqué se informa mal al Dr. Menem y al Dr. Cavallo?”, Solicitada en *La Nación*, 01-02-93, p. 11).

En otros casos, se le sumaban significados adicionales. Así, para algunas voces, Convertibilidad era igual a “reducción de costos”, o a estabilidad más “competitividad”⁷. Para otros, era equivalente a la disciplina fiscal y monetaria, pero se agregaba su articulación con las “reformas estructurales”, relacionadas a una “participación del sector privado”, junto a la “libertad de mercados y precios”⁸, o bien se hacía mención al “boom económico” de la “estabilización” y a su “fuerte empujón de la demanda”, en tanto asociado a la “modernización”, la “eficiencia” y la presencia de una “economía productiva”⁹.

6.2.2. Las críticas desde la ortodoxia monetarista

En ocasiones, se presentaban algunas críticas parciales a la Convertibilidad, desde una visión ortodoxa monetarista¹⁰. Estos discursos, cuya cadena equivalencial más frecuente vinculaba la emisión de gasto público del Estado con la inflación y el déficit fiscal, concentraban sus críticas en el “peligro” del “desequilibrio fiscal”, para lo cual reclamaban profundizar los “ajustes” en el gasto público, de modo tal de eliminar la inflación residual y mantener el equilibrio de las finanzas. Así, para una serie de economistas neoliberales, la Convertibilidad era equivalente a una “moneda estable” que eliminó la “inflación” o la “hiperinflación” y logró la “disciplina”, tanto en el plano fiscal, como monetario y de precios. También a una mayor “recaudación tributaria” y una “reactivación económica impensable”, a partir de la “desregulación” y las “privatizaciones”. Sin embargo, junto al apoyo irrestricto a la

⁷ William Cline, economista (*Clarín*, 08-07-93, p. 26), Salomon Brothers (*La Nación*, “Económico”, 02-04-93, p. 3); Hugo Pezzoni, titular del Chemical Bank (entrevista en *Clarín*, 01-03-93, p. 20); Ejecutivo bancario anónimo (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1).

⁸ “El Plan de Convertibilidad se apoya en tres elementos clásicos: la disciplina fiscal y monetaria, la libertad de mercados y precios, y reformas estructurales que consolidan la participación del sector privado en la economía. Ni Martínez de Hoz, ni Juan Vital Sourrouille, lograron cubrir adecuadamente esos tres puntos” (Adolfo Sturzenegger, economista, *La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1).

⁹ “En la Argentina hoy hay consenso total de que mover el tipo de cambio no resolverá ningún problema (...). Es mejor vivir con esa paridad cambiaria. No traten de variarla (...). Se produjo un gran boom después de la estabilización (...) tuvieron el fuerte empujón de la demanda y la construcción se empezó a mover como no lo había hecho en 30 años” (entrevista a Rudiger Dornbusch, *Clarín*, “Económico”, 09-05-93, pp. 2-3).

¹⁰ Definimos como monetarista a un conjunto de discursos que, con diversos grado de estructuración, hacen hincapié en la crítica a la emisión monetaria y el gasto público del Estado como causantes directos de la inflación y el déficit fiscal, y reclaman la reducción del gasto social y la restricción monetaria para equilibrar la economía. Sobre las características de esta escuela neoliberal, véase Morresi (2008: 23-25).

Convertibilidad, se expresaba el temor sobre sus efectos en el plano fiscal. En ese marco, frente al aumento efectivo del gasto público por parte del Gobierno¹¹, se reclamaba una mayor reducción del gasto público = “austeridad” = “enfriamiento” de la economía = “reordenamiento” de las cuentas + incremento de la “productividad” laboral¹².

Desde estos discursos, se temía que, frente a un año electoral, como lo era el año 1993, el gasto público aumentara aún más, apelando a la “demagogia” política¹³. En ese contexto, en el momento en que el Ministro de Economía, Domingo Cavallo, le negase fondos presupuestarios al candidato del PJ menemista para las elecciones legislativas a realizarse en octubre de ese mismo año, se harían presentes los discursos monetaristas de las editoriales de *La Nación* en apoyo al “ordenamiento fiscal” y el rechazo a los “afanes distribucionistas”, asociados a “intereses sectoriales” y partidistas. En esas circunstancias, la Convertibilidad era vinculada al valor “principal” de la estabilidad monetaria, definida como un “bien que pertenece a toda la comunidad”:

Lo verdaderamente trascendente por su significancia como elemento clave de valoración política es que el Ministerio de Economía, con un atinado criterio respecto del manejo de los recursos del Estado, deniegue los fondos (...). Este criterio tiene fundamentos sólidos. Equivale a poner la estabilidad del peso y la claridad como argumento electoral, haciendo a un lado la satisfacción circunstancial de requerimientos locales o sectoriales, a expensas de un bien que pertenece a toda la comunidad, como es una moneda de valor estable (...). La actitud del Presidente de poner la salud de la moneda por encima de las tácticas partidistas, equivale a colocar lo principal delante de lo accesorio y volver al orden lógico de las cosas (“Es bueno gobernar sin electoralismo”, editorial de *La Nación*, 20-05-93, p. 8).

En otros casos, se presentaba una “preocupación” adicional por el “déficit comercial” y un discurso a favor de la profundización de las reformas pendientes. Sin embargo, la meta era nuevamente monetarista. Así, para algunos economistas, se debían profundizar las privatizaciones con el objeto de reducir el gasto público, de modo tal de promover mayores “inversiones” y “crecimiento”¹⁴. Otras voces, en cambio, proponían “consolidar” la Convertibilidad con la desregulación efectiva de las Obras Sociales, para fomentar la “confianza” para el sector privado¹⁵.

Los periodistas económicos del diario *La Nación* eran los principales exponentes de la visión neoliberal más estructurada. Por un lado, vinculaban Convertibilidad =

¹¹Véase Dirección Nacional de Programación del Gasto Social (1999).

¹² Enrique Folcini y Ludovico Videla, economistas (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 2).

¹³ Carlos Ábalo, economista (*Clarín*, 06-05-93, p. 23).

¹⁴ Roberto Alemann, economista (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1).

¹⁵ Enrique Bour, economista de la fundación FIEL (*Página 12*, 08-06-93, p. 10), Aldo Abram, economista (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1).

“estabilidad” = “moneda estable” = “disciplina fiscal y monetaria”. Por el otro, lo relacionaban a una “economía ordenada” = “reglas conocidas” = “transformación” (Vs. hiperinflación). Sin embargo, el eje se situaba en el aspecto monetario. En esa sintonía, criticaban las “presiones salariales”, expresando su “temor” a la “indisciplina fiscal” como “propulsor” de la “inflación”. Ello les generaba “dudas sobre el futuro de la convertibilidad”, asociado al peligro de “desorden económico” = “atraso” = “decadencia”, para lo cual reclamaban mayor “disciplina fiscal”. Finalmente, estos discursos incorporaban una crítica al déficit comercial. En ese marco, la paridad cambiaria debía ser complementada con las “reformas de fondo” (desregulación de las Obras sociales + privatización previsional + reforma laboral). Estos significantes eran vinculados a “certezas” y a “confianza” para el “mercado” y a una mayor “reducción de costos”, en tanto equivalentes a más “inversiones”, concluyendo en el objetivo de la “profundización” de la Convertibilidad¹⁶.

En las editoriales del matutino se asumía una postura similar. Así, la Convertibilidad también era vinculada a una “notable estabilidad” = economía “sólida” Vs hiperinflación, al tiempo que se criticaba el “delicado equilibrio en las cuentas fiscales” y los “saldos del comercio exterior”. La solución provenía de implementar los “cambios estructurales” (privatización previsional, desregulación laboral y de las Obras Sociales) = mayor “confianza” y a la “consolidación” y “perpetuación” del 1 a 1 = +estabilización” y +solidez del peso convertible” = “ciclo de expansión sostenido”:

El programa de Convertibilidad, puesto en práctica dos años atrás por el Gobierno Nacional, ha dado a la moneda argentina una notable estabilidad por un lapso tan prolongado, como no se ha conocido en la mayoría de los argentinos: hay que remontarse casi un cuarto de siglo en el pasado para encontrar un período de estabilidad comparable, con el añadido de que, en este caso, sigue a una etapa de hiperinflación como nunca había padecido el país. Queda a la vista, sin embargo, que el proceso que ha impulsado el retroceso de la inflación hasta muy cerca de los niveles prevalecientes en las economías más sólidas, no está concluido. En tanto consecuencia de una serie de transformaciones profundas de la estructura económica, la estabilización hasta aquí alcanzada requiere, para consolidarse y prolongarse en un ciclo de expansión sostenido, profundizar las reformas en curso y completar el círculo de los cambios estructurales, procurando las soluciones más eficientes. Pocas dudas caben de que las modificaciones esenciales que todavía faltan para asegurar la estabilidad y liberar de trabas a la vida económica, son las que se vinculan con el sistema previsional, con las relaciones entre empleados y empleadores y con las deficientes prestaciones de las obras sociales (...). En la medida en que las soluciones acordadas se aparten de los criterios que promueven la óptima asignación de los recursos, impidiendo que las reformas alcancen toda la profundidad posible, se producirá una subutilización del capital, el esfuerzo y el tiempo de la comunidad y una postergación de sus aspiraciones de desarrollo. La estabilidad del peso es el resultado de un delicado equilibrio en las

¹⁶ Eduardo Bonelli (“¿Política económica vs. Política electoral?”, nota en *La Nación*, “Económico”, 28-02-93, p. 2 y “La pelea del siglo”, nota en *La Nación*, 21-06-93, p. 6).

cuentas fiscales y en la evolución de las variables monetarias, algo que rara vez ha sido tomado en serio por los gobiernos en casi medio siglo de inflación, que, como todo equilibrio, es precario y está sujeto a la variación de las fuerzas que lo mantiene, entre ellas, algunas tan frágiles como la confianza (...). A través de estos dos años, en tanto se han ido corrigiendo muchas deformaciones de largo arraigo en las relaciones económicas, se han producido algunas otras, como las que muy diversos sectores señalan en los saldos del comercio exterior. En la capacidad de la política económica para responder a estas nuevas debilidades reposa, en buena medida, la posibilidad de perpetuar la estabilidad de la moneda. Pero las amenazas más importantes a la solidez del peso convertible son las que provendrían de no completar a tiempo el conjunto de las reformas estructurales y, sobre todo, de las perceptibles presiones e impacencias, políticas y sectoriales, que tienden a demorar los cambios y modificar el rumbo. Por eso, consolidar la estabilidad alcanzada y prolongarla en una etapa de inversión productiva y de firme expansión económica, requiere redoblar el paso para obtener las transformaciones pendientes y seguir emitiendo señales claras de que la política de estabilidad y liberalización de la economía no está en juego en ninguna interna partidaria, ni es prenda de los afanes electorales” (Editorial “Que dos años no es nada”, *La Nación*, 02-04-93, p. 8).

6.2.3. Las críticas de los pequeños y medianos productores agrarios

Dentro del sector agropecuario, se aceptaba, en general, la necesidad de realizar una “reconversión” estructural, pero, con la excepción de la Sociedad Rural, principal entidad nacional, se presentaba una discursividad crítica frente a los efectos de la Convertibilidad sobre la “producción” del agro y el escaso estímulo a la “rentabilidad” y la “exportación”. En palabras del titular de la Confederación Rural Argentina (CRA):

Entre la tablita de Martínez de Hoz, las retenciones y la convertibilidad, el campo fue expoliado (...). No se puede avanzar en la mentada reconversión, si no existe el estímulo de la rentabilidad y la exportación. El plan está en falta con esos dos factores (Arturo Navarro, Confederación Rural Argentina, *Clarín*, 29-07-93, p. 4).

Los medianos productores eran uno de los principales críticos del 1 a 1, destacando las limitaciones en las ventas, el incremento de los costos internos y también al endeudamiento en dólares de los productores en el mercado internacional:

El Plan de Convertibilidad de abril de 1991 fijó un precio para el dólar de un peso y también un techo para los valores de nuestras ventas. En tanto nuestros costos internos aumentaron y el productor debe endeudarse con moneda fuerte y a tasas muy superiores a las de los mercados internacionales (Arturo Navarro, CRA, *Página 12*, “Cash”, 07-03-93, p. 5).

Desde el discurso del titular de la CRA, la Convertibilidad no dejaba “lugar” a los “pequeños y medianos productores”, restringiendo las “ventas”, debido al incre-

mento de los “costos internos”, para lo cual reclamaban la implementación de “créditos a bajo costo”¹⁷.

En ese contexto, el titular de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) criticaba a la Convertibilidad por sus efectos sobre la producción agropecuaria:

Los productores medianos y pequeños estamos mucho peor desde el plan de convertibilidad, a pesar de las matemáticas y las estadísticas, que no se dan cuenta que a este programa llegamos pisoteados por el plan anterior (Leónidas Gassoni, *La Nación*, 28-07-93, p. 16).

Como propuesta programática, sin embargo, sólo reclamaba complementar el Plan con créditos al sector agroexportador a más bajos precios, de manera tal de “mantener” la Convertibilidad:

Quedó demostrado que la política económica en su conjunto definió para nuestro sector un lugar de segundo orden (...) No se va a poder mantener el Plan de Convertibilidad a ultranza si no se instrumentan créditos a bajo costo (Leónidas Gassoni, CONINAGRO, *Página 12*, 06-02-93, p. 6).

6.2.4. Las críticas desde el productivismo nacional

En otros discursos se expresaba un apoyo crítico a la Convertibilidad, aunque desde una concepción productivista nacional. En ese marco, el eje se ubicaba en la sobrevaluación de la moneda nacional y su relación con la capacidad de exportación industrial. Así, una serie de economistas heterodoxos reconocían que “el plan tiene desequilibrios de fondo” y, pese a la “política económica predecible”, había una “preocupación por la caída del tipo de cambio real”. Luego, destacaban la “sobreevaluación” de la moneda, ya que “destruyó la competitividad de la industria exportadora”. En otros casos, asociaban la Convertibilidad = “confianza en la moneda” + “largo período de estabilidad” = “estabilización del tipo de cambio” = “respaldo de reservas monetarias” = “credibilidad”¹⁸. Sin embargo, criticaban, a su vez, las “posibilidades para exportar productos manufacturados” y el “deterioro de los precios relativos expuestos a la competencia internacional”. Estos discursos compartían el apoyo a la estabilidad monetaria y el temor al “desequilibrio comercial”,

¹⁷ Arturo Navarro, CRA (*Página 12*, “Cash”, 07-03-93; *Clarín*, 29-07-93, p. 4).

¹⁸ “La estabilización del tipo de cambio, reforzado por el compromiso de un respaldo de no menos del 90% en reservas internacionales de la base monetaria, contribuyó a otorgar credibilidad al programa (Adalberto Rodríguez Giavarini, *La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1). “La Convertibilidad goza de buena salud, ya que la base monetaria se mantiene totalmente respaldada por divisas. Evidentemente, esto significa una restricción que muy pocos países se han autoimpuesto, pero dado el extenso pasado inflacionario sufrido, ha sido el único camino para huir de ese escenario” (Héctor Fernández Saavedra, Presidente del Banco de Valores, entrevista en *La Nación*, 05-07-93, p. 17).

aunque la solución provenía del incremento de las inversiones externas y de la exportación de los sectores productivos¹⁹.

Uno de los principales exponentes de esta visión era el diario *Clarín*. Desde las editoriales y notas de sus principales periodistas, la Convertibilidad = estabilidad de precios + oferta de crédito + consumo + estímulo a “inversiones productivas”. Sin embargo, en el contexto de una paridad fija que desincentivaba las exportaciones y promovía un auge de las importaciones, se expresaba la preocupación por los efectos del 1 a 1 sobre la “industria nacional” y, en particular, sobre las restricciones para exportar bienes de capital. En ese marco, la Convertibilidad era asociada a la apertura comercial = + importaciones = incremento de la competencia externa (ingreso de “mercaderías importadas” y “capitales golondrina”) = “desestímulo a las ventas externas” (productos “manufactureros”) = especialización en productos de “bajo valor agregado” = -importaciones = reducción de ingresos externos = “estrechez” del “mercado interno” y “producción nacional” = “atraso económico” + “fragmentación social” Vs “perfil industrial necesario”:

El Plan de Convertibilidad ha cumplido dos años en los cuales la economía del país ha experimentado una evolución positiva en muchos aspectos cruciales, a la vez que acumula problemas de difícil solución que abren serios interrogantes sobre el futuro productivo. Una de las llaves del plan fue la fijación del tipo de cambio, con el propósito de cortar la corrida cambiaria que alimentaba la explosión de los precios. La medida logró su objetivo en poco tiempo, debido a que el Banco Central tenía suficientes reservas para garantizar la conversión del dinero circulante, lo que contribuyó, a su vez, a una brusca desaceleración en los aumentos de precios. Pero uno de los requisitos para que el programa diera todos sus frutos era que los precios internos no solo se estabilizaran, sino que bajaran, provocando una valorización de las divisas o, lo que es lo mismo, una devaluación del peso. Este objetivo no se cumplió y, desde el inicio, el plan de convertibilidad comenzó a exhibir uno de sus problemas fundamentales, como es la progresiva valorización de la moneda nacional frente a las extranjeras, de consecuencias lesivas para el comercio exterior. La desactualización del tipo de cambio fue corregida parcialmente con diferentes medidas, como impuestos a las importaciones o apoyo fiscal a las exportaciones, pero ello no evitó que las exportaciones se estancaran y las importaciones, especialmente las de bienes de consumo, aumentaran rápidamente, ejerciendo una presión creciente sobre la producción local (...). Como consecuencia de la estabilización de los precios y el consiguiente aumento en la oferta de crédito, en los primeros dieciocho meses del plan se registró un incremento en el consumo que estimuló la producción y movilizó inversiones productivas. Pero en los últimos tramos del año anterior, el estímulo del consumo comenzó a debilitarse, lo cual, unido a la baja de las exportaciones y el aumento de la competen-

¹⁹ Pablo Gerchunoff (*Página 12*, 04-05-93, p. 2), Enrique Vicens (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1), Jim Bassett, Cargill (*Clarín*, 16-04-93, p. 20), Jaime (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1), Alberto Rodríguez Giavarini (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1), Héctor Fernández Saavedra, Presidente del Banco de Valores (entrevista en *La Nación*, 05-07-93, p. 17).

cia externa, colocó la producción en una meseta de crecimiento reducido. La evolución del sector externo plantea inquietudes en lo inmediato, pero también en el largo plazo. En las condiciones actuales de tipo de cambio, y costos relativos con el exterior, la economía reforzará su especialización en la exportación de bienes de menor valor agregado, cuya demanda y precios tienden a decrecer en los mercados mundiales, lo que condena a la economía local a sufrir continuas restricciones en el sector externo, bajo crecimiento y reducida generación de empleos en los sectores más dinámicos. De allí que la estabilización de los precios, objetivo del plan de convertibilidad y requisito indispensable para el reordenamiento de la economía, no puede sustituir la formulación de una política que propenda al fortalecimiento de las industrias y a la búsqueda de una inserción más rentable en los intercambios internacionales (“Dos años de Convertibilidad”, editorial de *Clarín*, 04-04-93, p. 18).

La fijación del tipo de cambio ha provocado un desestímulo a las ventas externas, corregido sólo parcialmente por diversas medidas destinadas a mejorar la paridad real de los exportadores. La combinación de apertura y desestímulo a las exportaciones amenaza con provocar una retracción de las ventas externas de manufacturas y por lo tanto, una consolidación de la especialización en ventas de productos de bajo valor agregado. Esta especialización provocaría una reducción de los ingresos externos del país (...) implicaría, en suma, la consolidación del atraso económico y la fragmentación social. (Ello) exige una profundización del análisis sobre el perfil industrial necesario y la perspectiva de inserción argentina en el exterior (“Un debate necesario sobre la industria”, editorial de *Clarín*, 19-05-93, p. 18).

En otros casos, se afirmaba que el tipo de cambio fijo incentivaba el ingreso de capitales “especulativos”, afectando a la “producción” nacional. Sin embargo, el eje de la crítica se ubicaba en los efectos de la restricción exportadora y la avalancha importadora sobre la balanza comercial:

El ingreso de capitales externos cubrió, en los últimos años, el desequilibrio de la balanza comercial y el de la cuenta de servicios, debidos en lo fundamental, respectivamente, a la paridad cambiaria vigente y a los pagos de intereses de la deuda externa. El déficit comercial es problemático, en tanto refleja una reducción de actividad productiva interna, especialmente por lo que corresponde a la creciente competencia de mercaderías importadas. Por otra parte, la cobertura del desbalance comercial con ingresos de capitales es también motivo de atención, ya que nada garantiza que ese ingreso se mantendrá durante el tiempo y en el volumen suficientes para cubrir las necesidades de divisas generadas por los compromisos financieros externos y porque el ingreso de capitales puede tener efectos contraproducentes, si la economía no está preparada para emplearlo productivamente (...). Diversos problemas que pueden surgir del ingreso de capitales (...) entre los que se cuenta una apreciación del tipo de cambio y la consiguiente pérdida de competitividad de las exportaciones, la creación de burbujas especulativas, o el peligro de una salida inesperada y en masa de capitales golondrina (“Los capitales necesarios”, editorial de *Clarín*, 13-06-93, p. 20).

En ese marco, lejos de reclamar una salida del esquema, se debía asegurar la paridad, fomentando las “inversiones externas” = “desarrollo de industria nacional” = + “exportación” (de “valor agregado”), de manera tal de reducir el déficit comercial y mantener la “estabilidad de la moneda”. La política de fomento a la exportación

industrial era vinculada, en ese sentido, al ingreso de inversiones productivas para generar mayor “competitividad” y “seguridad jurídica” y lograr una estabilización económica “real” y “duradera”, capaz de promover el “crecimiento” y afianzar la estabilidad del tipo de cambio²⁰:

Las economías latinoamericanas sufren históricamente de escasez de capital y, en la actualidad, necesitan un aporte sustancial y continuado de capitales para recuperar el terreno perdido en la década del ochenta y ganar competitividad en el mercado mundial (...). Es necesario crear las condiciones para fomentar la incorporación de capitales productivos de largo plazo. Si las políticas económicas promueven la inversión productiva y la seguridad jurídica, el ingreso de capitales, lejos de desestabilizar los sistemas monetarios o el esquema de precios, contribuirá a la creación de riqueza, a la estabilización real y duradera de los sistemas de precios y al crecimiento económico (“Los capitales necesarios”, editorial de *Clarín*, 13-06-93, p. 20).

En otros casos, las editoriales del matutino, además de la “estabilidad de precios”, defendían el “equilibrio fiscal” y las “restricciones en los gastos”. No obstante, el problema central no era el gasto público, sino la reducción de la “recaudación impositiva”, en el marco del fin del proceso de mayor ingreso de divisas, vía las privatizaciones. En ese contexto, se respaldaba la “consolidación del equilibrio fiscal”, pero no mediante un mayor ajuste monetario, sino a partir de un cambio en la “estructura productiva”, tendiente a fomentar el “aumento” de la “actividad económica” = +ingresos tributarios, de manera tal de “cimentar” los “logros alcanzados”:

Otro de los objetivos del esquema vigente es mantener el equilibrio de las finanzas públicas prohibiendo la emisión de moneda, sin un correspondiente respaldo de reservas externa. Los resultados fiscales fueron satisfactorios hasta el momento, tanto por las restricciones en los gastos, como por el incremento en los ingresos, logrado por la decidida acción de los organismos recaudadores y los recursos derivados de las privatizaciones. Pero las cuentas fiscales presentan también perspectivas inquietantes por dos motivos. Uno de ellos es la previsible reducción de los ingresos por privatizaciones en los próximos meses y otro, la baja de la recaudación provocada por el estancamiento de la producción (...). Se plantea, entonces, nuevamente el problema de la producción, ya que la consolidación del equilibrio fiscal en el largo plazo depende básicamente del aumento de la actividad económica y el consiguiente incremento de la tributación. El plan de convertibilidad ha aportado, en suma, una necesaria estabilidad de precios y un equilibrio de las cuentas fiscales, pero ha provocado un comportamiento adverso del sector externo, que afecta a sectores considerables del capital y el trabajo, por lo cual, como hemos señalado desde su inicio, necesita complementarse con una política que aliente el crecimiento y la transformación de la estructura productiva, objetivos imprescindibles para cimentar los logros alcanzados,

²⁰ Véase también “Aumento del déficit comercial”, editorial de *Clarín*, 08-06-93, p. 16; editorial de *Clarín* del 26-07-93 y Daniel Muchnik, “Brindemos por el fracaso”, nota en *Clarín*, 04-04-93.

avanzar hacia una relación más ventajosa con el exterior y promover mejores condiciones de vida para la población (“Dos años de Convertibilidad”, editorial de *Clarín*, 04-04-93, p. 18).

Otras voces asumían un discurso de matices “neodesarrollistas” (Bresser Pereira, 2007), que relacionaba a la Convertibilidad = estabilización = disciplina fiscal + ajuste monetario, aunque la estabilización debía estar “acompañada” con un “desarrollo sostenido” = “inversión” en la “industria nacional” en el campo de la “infraestructura” y “modernización” del “agro”. De este modo, se buscaba fomentar una “integración productiva” del “mercado interno” con la “inserción” exportadora en el “mercado mundial”, manteniendo elevados niveles de “empleo”, “bienestar” y “justicia”. Este discurso era defendido por el titular del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Rogelio Frigerio:

La disciplina fiscal tiene que estar acompañada con desarrollo sostenido. El ajuste puramente monetario en este tipo de economía conduce a que haya una recidiva de la inflación, como ya ocurrió en anteriores experiencias o a que el modelo económico tenga éxito como enclave, pero no como economía nacional que abre un horizonte para todas las regiones y todos sus habitantes (...). Se trata de medidas entre las que hay algunas en el buen camino, pero no suficiente para alterar la lógica interna del modelo (...). En mi opinión, para tener éxito en la estructuración de una economía nacional, la estabilización y el desarrollo tienen que ser procesos simultáneos y no sucesivos (...) me remito a la experiencia desarrollista del período 1958-1962. Las medidas no son repetibles, porque ha cambiado el contexto histórico, pero la metodología es válida (...). Pusimos en marcha los programas fundamentales de inversión en industrias y en infraestructura y dimos comienzo a la todavía no superada capitalización del agro. Se tuvo éxito en el logro de la estabilidad, pero con una política que integraba a todos los sectores productivos y empleaba a pleno el capital y el trabajo (...). La modernización es, en verdad, inevitable, pero se trata de un concepto comprensivo de procesos diversos. Es moderno y exitoso un enclave exportador como Corea (...). Y también es moderno el desarrollo, aunque incorpora la modernización en una forma integradora de la condición nacional. Este último es, a mi juicio, el camino que deberíamos emprender, la integración del mercado interno y la inserción en el mercado mundial (Rogelio Frigerio, nota en *Clarín*, “Económico”, 09-05-93, pp. 4-5).

Para otros, Convertibilidad = mayor “consumo interno”. En ese marco, algunos economistas heterodoxos criticaban el “atraso cambiario” y el “déficit comercial y fiscal” (“financiado con las privatizaciones”), aunque la propuesta consistía en “limitar” la entrada de los capitales “especulativos” y adoptar “políticas activas en materia fiscal, externa y de precios relativos”²¹.

²¹ Guillermo Rozenwurcel, economista (nota en *Página 12*, 28-03-93, p. 8).

6.2.5. Las críticas por los efectos sociolaborales regresivos de la Convertibilidad

Otras voces, menos frecuentes, criticaban los efectos regresivos de la Convertibilidad sobre el mercado laboral, con énfasis en el aumento de los precios. En ese marco, en la única intervención sintomática de la CGT sobre el tema, se destacaba el incremento del “costo de la canasta familiar”. A partir de allí, se afirmaba que “con este plan, los salarios sufrieron una pérdida del 23%”, enfatizando que “hay estabilidad de salarios, pero no de precios”²². En el caso del periodista de *Clarín* Daniel Muchnik, quien escribiera varios libros contra los “fuegos de artificio” de la Convertibilidad (Muchnik, 1992, 1994), en ocasiones complementaba su crítica al desequilibrio en la “balanza de pagos”, con la mención a la “inflación en dólares”, vinculado a la “erosión” del “salario real” y el “nivel de empleo”²³.

Por último, una modulación de crítica radicalizada, proveniente de economistas heterodoxos pertenecientes a la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), con poca influencia en la agenda público mediática, realizaba una más firme vinculación entre los elementos económicos y su impacto social²⁴. Como destacaba uno de sus integrantes, Héctor Valle, “si bien el tipo de cambio probó ser un arma exitosa, hoy muestra signos de agotamiento”²⁵. En ese marco, la Presidenta de la entidad, Mercedes Marcó del Pont, criticaba el “atraso cambiario” = “desindustrialización” + desincentivo a las exportaciones, y a las privatizaciones con el “egreso de divisas”. Además, vinculaba a la Convertibilidad con la reducción del “salario real”, la “degradación del mercado de trabajo” y el “desempleo”, definiendo a la paridad como una “gran burbuja” y una “gran fantasía”, al “depende” del “ingreso de capitales”:

La paridad cambiaría y sus consecuencias sobre la economía se agravan (...). Afecta el salario real, que se encuentra muy por debajo de sus valores históricos, compromete la situación de la industria, ya que disciplina sus precios y favorece la importación de bienes industriales. También perjudica las exportaciones (...). Es una distorsión de fondo el modelo. El tipo de cambio es uno de los elementos más preocupantes del modelo. El problema es que va generando una gran burbuja, una gran

²² Documento del Comité Central Confederal de la CGT (*Clarín*, 20-05-93, p. 7).

²³ Daniel Muchnik (“Los argentinos tienen pasión por lo importado”, nota en *Clarín*, 13-06-93, pp. 26-27).

²⁴ Además de las fundaciones progresistas, como FIDE, la Convertibilidad era criticada por algunos economistas (Jorge Schvarzer, Eduardo Conesa), intelectuales, docentes e investigadores del campo académico, especialmente en las universidades públicas (con énfasis en la UBA) y algunas revistas académicas (entre ellas, “Realidad Económica”, “Desarrollo Económico” y la marxista “Doxa”) (Heredia, 2011). No obstante, la propia Universidad sería, en gran medida, funcional al modelo hegemónico, al centrar las críticas en elementos institucionales (respecto al caso de la Ciencia Política, véase Scillamá, 2007), además de absorber varias premisas del utilitarismo neoliberal (Rubinich, 2001).

²⁵ Héctor Valle (*La Nación*, “Económico”, 28-03-93, p. 1).

fantasía en torno de los aspectos más positivos del plan (...). Los grados de libertad que tiene el modelo son mínimos (...). Las privatizaciones también van a acentuar el desequilibrio externo, ya que se trata en su mayoría de bienes no transables. A mediano plazo, son sectores que van a generar un egreso de divisas. El modelo depende del ingreso de capitales. Si la tendencia no se revierte, el nivel de actividad caería fuertemente (...). Un modelo que genera pérdida de fuentes de trabajo, bajos salarios y malas condiciones de vida. Una degradación muy grande en el mercado de trabajo. No solamente en términos de desempleo, sino por la composición del mismo. El proceso de desindustrialización, por ejemplo, tiene como efecto una descalificación de la mano de obra (Mercedes Marcó del Pont, entrevista en *Página 12*, 21-06-93, p. 18).

7. Las construcciones de los actores políticos clave en torno al significativo “devaluación”

Hemos visto que la Convertibilidad en ocasiones era criticada por actores políticos pertenecientes a diversas tradiciones discursivas, aunque aceptada como política pública. En todo caso, las críticas sólo buscaban “mejorarla”, “profundizarla” y “consolidarla”. En ese marco, resulta pertinente centrarse ahora en el análisis de su reverso, es decir, en las disputas en torno al tema de la devaluación, de modo tal de examinar con más detenimiento y amplitud las críticas y las propuestas alternativas en torno al funcionamiento del tipo de cambio.

La bibliografía especializada del período, en el marco de la estabilización monetaria fomentada por la paridad fija, destacó la presencia de un debate público en torno a la devaluación, pero ha señalado que esta disputa se iniciaría recién durante la segunda presidencia de Menem (1995-1999), a partir de la venta de las acciones de las empresas privatizadas por parte de los grupos económicos locales y la ruptura de la “comunidad de negocios” que sustentaba la hegemonía menemista en torno al régimen de convertibilidad (Basualdo, 2000, 2001). En dicho contexto, se ha destacado que, recién a partir del segundo semestre de 1998, con los efectos de la crisis asiática y rusa sobre la economía argentina, se podrán identificar dos grupos contrapuestos. El primero de ellos, a favor de la devaluación monetaria. El segundo, firme defensor de la dolarización (Schorr, 2001; Schorr y Wainer, 2005; Castellani y Skolnik, 2011). Para otros, desde una perspectiva marxista, ambos bandos enfrentados formarían parte de la misma hegemonía del capital (Eskenazi, 2009).

No obstante, a partir del análisis de las fuentes de prensa escrita, podemos señalar que, al menos desde los inicios de 1993, existían algunos discursos públicos no sólo críticos del tipo de cambio fijo, sino a favor de una especie de devaluación encubierta. Aunque con los antecedentes que hemos visto en la “corrida” cambiaria de fines de 1992, el desencadenante de este cambio de registro sería la publicación de los datos sobre el comercio exterior y la presencia, por primera vez, de un desequilibrio en la balanza comercial. En efecto, en marzo de 1993 se conocieron los datos oficiales del déficit comercial, con cifras de 2.873 millones de pesos, récord histórico nacional (*Página 12*, 09-03-93, p. 12). En ese marco, junto al temor al desequilibrio fiscal, tras la finalización de la etapa de mayor ingreso de capitales

por privatizaciones y los efectos de la creciente sobrevaluación y de la apertura comercial sobre la macroeconomía y sobre la estructura social, emergen algunos discursos que plantean críticas a la paridad, la mayoría de las cuales, sin embargo, sólo buscaban mantener la Convertibilidad en pie.

7.1. La propuesta heterodoxa de Terragno y la instalación del debate sobre el tipo de cambio en la agenda público mediática

¿Existían, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, discursos referidos expresamente a la necesidad de devaluar la moneda y salir del esquema de paridad cambiaria? En todo caso, ¿quiénes proponían devaluar y quiénes rechazaban la propuesta, y en base a qué argumentos? Aunque ya desde los inicios de 1993 se presentaban algunas críticas heterodoxas al 1 a 1, como en los referentes marginales de FIDE, el momento fundacional de la “ruptura” con el consenso ortodoxo sería el famoso, aunque olvidado, debate político que, en el mes de julio de ese mismo año, enfrentaría al Ministro Domingo Cavallo con el senador radical Rodolfo Terragno, en el programa televisivo “Hora Clave”, conducido por Mariano Grondona²⁶. En aquel debate, Terragno destacaría que “el tipo de cambio fijo es un yeso y la Convertibilidad, su muleta”. En ese marco, lo interesante de la intervención del ex Ministro de Economía de Alfonsín, pese a que las encuestas posteriores lo posicionarían como perdedor en la disputa²⁷, fue que logró instalar en la agenda público-mediática, aunque sólo fuera momentánea y parcialmente, el tema de la posible modificación del tipo de cambio²⁸. Para el Ministro, se trataba de “plantear seriamente los problemas que veo en el plan y terminar con el mito de que este Gobierno es estabilidad y el radicalismo es sinónimo de inflación”. Además, se buscaba “terminar con la concepción autoritaria de que pensar alternativas y correcciones al plan es una irresponsabilidad”. En ese marco, destacaba, en la línea planteada por los economistas del FIDE, que “el esquema está agotado”. Aunque el propio Terragno reconocía que con “el Plan de Convertibilidad, y otras medidas complementarias, la economía empezó a caminar” y “con una inflación como a la que habíamos llegado a principios de 1991, la Argentina estaba postrada”, reafirma-

²⁶ Para un análisis más detallado del debate, véase Terragno-Cavallo (1999).

²⁷ Encuestas del consultor Muraro indicaban que para el 54% de los consultados, Cavallo había vencido en el debate, frente a sólo 14% de apoyo a Terragno, y un 20% que consideraba que hubo un empate. De aquel total, para el 54% vencía porque era más “convinciente”, para el 68% porque se mostraba más “capacitado” y para un 54%, porque era más “coherente” (*La Nación*, “Económico, 22-07-93, p. 3).

²⁸ Como lo expresará el propio Terragno, “si no convencí a todos de que el plan de convertibilidad está agotado, al menos conseguí instalar la discusión” (*Clarín*, 22-07-93, p. 10).

ría que la Convertibilidad era un “yeso” que se “puso” a “nuestra economía”²⁹. De este modo, si la novedosa metáfora tal vez no obtendría tanto éxito interpelativo, e incluso su denotación negativa era limitada, al menos lograría eficacia en instalar en la agenda público mediática un discurso que se mantenía, en gran medida, acotado a círculos privados.

Como prueba de la relevancia que adquirió aquel debate político, en un programa televisivo que, además, poseía un elevado *rating*, como era el del periodista Mariano Grondona, diversos referentes neoliberales criticarían las propuestas de Terragno y mostrarían su apoyo al modelo menemista, al que asociaban a los éxitos de la estabilidad y el crecimiento económico. Así, en una editorial de *La Nación*, el matutino respaldaba a Cavallo en el debate, ya que “dejó a la vista” que “puede exhibir cifras y resultados como para avalar su gestión”. A su vez, extendía el apoyo al Gobierno, que presenta “capacidad política y decisión como para seguir adelante en el proceso de transformaciones que ha impulsado”. En dicho marco, se reafirmaba la legitimidad del modelo, al señalar que “Rodolfo Terragno no alcanzó a demostrar que el plan de estabilización centrado en la convertibilidad del peso está agotado, ni que sea menester un cambio de rumbo para asegurar una etapa de crecimiento”.

Otros exponentes tecnocráticos mantendrían una postura similar en relación al debate. Así, el economista Adalberto Krieger Vasena destacaba, en la misma línea, que “Terragno fracasó totalmente en su intento de mostrar que el plan está agotado”. En otros casos, se matizaba el rechazo a las afirmaciones de Terragno. Así, José Luis Machinea “festejaba” que “por primera vez, se empezaron a discutir ideas” y reconocía que “las dificultades que señaló Terragno son preocupantes”. No obstante, ello no implicaba adherir a una lógica de rechazo general al modelo. En ese marco, Machinea agregaba que las críticas de Terragno “no implican que el plan económico vaya al fracaso”, por lo que “yo no diría que el plan está agotado”³⁰. Algunas editoriales de *La Nación*, por su parte, expresaban su firme posicionamiento con el Gobierno, que “puede exhibir cifras y resultados” y que dispone de “capacidad política y decisión como para seguir adelante en el proceso de transformaciones que ha impulsado”. En ese contexto, destacaría que “Rodolfo Terragno no alcanzó a demostrar que el plan de estabilización, centrado en la convertibilidad del peso, está agotado, ni que sea menester un cambio de rumbo para asegurar una etapa de crecimiento”³¹.

²⁹ Rodolfo Terragno (*Clarín*, 05-06-93, p. 23, 08-06-93, p. 5 y 22-07-93, p. 10, *La Nación*, 19-07-93, p. 15 y entrevista en *La Nación*, “Económico”, 22-07-93, p. 3).

³⁰ Adalberto Krieger Vasena, First Boston Argentina (*La Nación*, “Económico”, 22-07-93, p. 3); José Luis Machinea (*La Nación*, “Económico”, 22-07-93, p. 3).

³¹ “Después del debate”, editorial de *La Nación*, 23-07-93, p. 6.

8. El consenso colectivo en torno a la idea de no devaluación

¿Se referían los discursos más críticos de la Convertibilidad a la posibilidad explícita de una devaluación? En todo caso, ¿qué propuesta alternativa formulaban? Analizando la recepción del discurso, es posible identificar dos posiciones. Por un lado, se presentaba un discurso que aceptaba como valiosa a la Convertibilidad y, si bien en ocasiones criticaba algunos aspectos del plan, rechazaba toda posibilidad de devaluación. Por el otro, se hacía presente un discurso, de menor frecuencia, que criticaba y, en otros casos, reclamaba, aunque sólo de manera indirecta o solapada, la modificación del tipo de cambio. Entre los primeros, podemos incluir a los referentes neoliberales, quienes se referían al “prestigioso lugar” de la Argentina entre “las economías del mundo”, “apoyando” las “vigorosas” reformas y el “rumbo” de “libre mercado”, establecido por “el presidente Carlos Menem”. Estos actores políticos rechazaban la posibilidad de “devaluar” la moneda, debido a sus efectos adversos sobre la “confianza de los inversionistas”. En ese marco, antes que “devaluar”, considerado algo que el país “no necesita”, había que profundizar las políticas neoliberales, reduciendo el “costo”, a partir de “flexibilizar las leyes laborales”³². En otros casos, desde discursos más productivistas, como el titular del MID, se criticaba la “indisciplina fiscal”, adosándolo a la ausencia de un “desarrollo productivo”. No obstante, se insistía también en que “no se debe devaluar”³³.

En el segundo campo se ubicaban aquellos discursos que, como el de la presidenta de FIDE, criticaban más radicalmente al tipo de cambio, aunque no formulaban una alternativa. En esta posición se hallaba también Aldo Rico. El líder del Movimiento por la Dignidad Nacional (MODIN) destacaba que “Menem se cree un profeta y el Ministro Cavallo se contagió, porque anda diciendo que la paridad cambiaría es eterna”. Sin embargo, Rico no proponía tampoco devaluar³⁴. En otros casos, la crítica a la Convertibilidad era acompañada por un discurso de mayor antagonismo. Así, en julio de 1993, las tres entidades no concentradas del agro realizarían una movilización a Plaza de Mayo, el denominado “Tractorazo”, en

³² “La Argentina va en camino de recuperar el prestigioso lugar que tenía entre las economías del mundo a principios de siglo, si mantiene el rumbo de libre mercado establecido por el presidente Carlos Menem. No han salido aun del túnel, pero si los argentinos continúan apoyando las vigorosas reformas de libre mercado del presidente Menem, una nueva era de salud económica puede estar en el horizonte. El peso ha quedado sobrevaluado, al ser la inflación decreciente, pero aún mayor que en el mundo industrializado, aunque una devaluación afectaría negativamente la confianza de inversionistas” (Gary Becker, Premio Nobel de Economía, *La Nación*, “Economía”, 11-05-93, p. 4).

³³ Rogelio Frigerio (nota en *Clarín*, “Económico”, 09-05-93, pp. 4-5). Véase también Paul Luke, de Morgan Grenfell, economista (*Página 12*, Suplemento “Cash”, 31-01-93, p. 3).

³⁴ Aldo Rico (*Clarín*, 17-07-93, p. 15).

reclamo por los efectos regresivos del plan sobre la producción agropecuaria³⁵. En ese marco, Cavallo, además de señalar que se trataba de un “paro político” (*Clarín*, 22-06-93, p. 18), acusaría a los manifestantes, y en particular al titular de la Federación Agraria Argentina (FAA), de promover una “devaluación”, rechazando tajantemente esa posibilidad³⁶.

Ahora bien, analizando el discurso público sobre este tópico en los principales sectores interpelados, podemos observar que los dirigentes de las entidades del agro renegaban expresamente de aquella mencionada posibilidad. Así, en una entrevista a Arturo Navarro, titular de la CRA, el dirigente rural se quejaba del “descontento de los productores por el precio fijo del dólar y el alza de los precios internos”, porque “con este tipo de cambio hemos perdido competitividad”. No obstante, luego señalaba que “yo voy a respetar la ley de convertibilidad” y que “yo no pido una devaluación” (*Clarín*, 17-06-93, p. 24). Para Navarro, de lo que se trataba era de generar “un tipo de cambio selectivo que permita producir y exportar”, o bien una “refinanciación”. Sin embargo, al mismo tiempo destacaba que una posible “devaluación” sería “contraproducente”, e incluso “suicida”, debido a los “4.000 millones de dólares que adeuda el campo”, que “son una razón más que suficiente para espantarse ante la posibilidad de una modificación del tipo de cambio nominal” (*Clarín*, 29-07-93, p. 4).

³⁵ En el caso de la CRA, los ejes centrales de la movilización eran la reducción de la “presión impositiva” (Arturo Navarro, CRA, *Clarín*, 26-05-93, p. 21, CRA, *Clarín*, 11-06-93, p. 30), frente a “una política macroeconómica que no nos deja producir” (Arturo Navarro, *Clarín*, 12-05-93, p. 20). También incluía un reclamo por mayores “créditos” para aumentar la “rentabilidad” (Arturo Navarro, *Clarín*, 27-05-93, p. 21 y 29-07-93, p. 49) y reducir los “costos internos”, en el marco del “endeudamiento” con “moneda fuerte” (Arturo Navarro, CRA, *Página 12*, “Cash”, 07-03-93, p. 5). Finalmente, se reclamaba una reducción del “gasto público” (CRA, *Clarín*, 11-06-93, p. 30). La FAA, por su parte, se refería a las “pérdidas patrimoniales” y el “endeudamiento” del sector (*Página 12*, 13-06-93, p. 11). El Vice de la entidad señalaba que el “problema central” era “la falta de rentabilidad”, que afectaba a los “productores” (“Por los productores y para el país”, René Bonetto, Vicepresidente de FAA y Eduardo Budd, CRA, *La Nación*, Suplemento “Economía”, 12-05-93, p. 4), mientras que otros dirigentes de la FAA y de CONINAGRO se referían a la “crisis del campo”, vinculada a una “política económica” que “condenaba” a la “pequeña y mediana empresa de carácter familiar a la marginación”. En ese marco, exigían una reducción de la “presión tributaria” y un incremento del “crédito” para fomentar las “inversiones y actividades productivas” (“Declaración de Buenos Aires”, Documento de FAA y CONINAGRO, Sección “Temas cotidianos”, *La Nación*, 01-04-93, p. 11).

³⁶ Cavallo afirmaba que “olvidense del tipo de cambio”, porque “no van a ganar nada apostando a la devaluación”. En dicho contexto, se oponía a “quienes proponen la devaluación como una droga que milagrosamente aumentará la competitividad nacional”. Según el Ministro, “si hacemos eso vamos a terminar debilitados y colapsados, como todos los drogadictos” (*Clarín*, 08-07-93, p. 26. Véase también *La Nación*, 21-06-93, p. 6).

En la misma línea, Humberto Volando, quien centraba su crítica al “plan económico” en el “estrangulamiento de los productores”, afirmaba que “Cavallo dice que están pidiendo devaluación. No somos tan estúpidos ¿Cómo vamos pedir devaluación, si el 85% de los productores está endeudado en dólares?” En ese marco, afirmaba que “lo que queremos es deflación de nuestros costos” (*Clarín*, 22-06-93, p. 18). En efecto, aunque criticaba el “tipo de cambio” por estar “rezagado”, el titular de la Federación Agraria aclaraba expresamente que “nunca solicitamos devaluar el peso, como se nos imputa”. En palabras del dirigente, aunque reclamaban créditos y que nos “refinancien las deudas”, “jamás pedí la devaluación”³⁷. En ese contexto, pese a las críticas, la estabilidad monetaria era aceptada de hecho³⁸.

El titular de la Sociedad Rural Argentina (SRA), corporación que no participó de la protesta, se refería, por su parte, a la “difícil situación del campo”, pero luego agregaba que “compartimos los principales lineamientos del plan”. Del mismo modo, los dirigentes políticos que señalaban los efectos negativos del modelo sobre los “pequeños y medianos productores”, rechazaban también toda posibilidad de “modificación del tipo de cambio”. Finalmente, otro sector que participaría de la protesta sería la Cámara de Medianos Empresarios (CAME), que nuclea a pymes industriales. Sin embargo, su titular también rechazaba la propuesta devaluadora, ya que “una devaluación sería como una flecha contra el corazón del plan”, reclamando, en cambio, “auxilio financiero y menor presión impositiva”³⁹.

9. La devaluación como significativo tabú

Como se puede apreciar, ya en los discursos público mediáticos de 1993 se criticaba abiertamente a la paridad fija. Sin embargo, en ningún discurso se reclamaba de manera directa devaluar, sino que se adoptaba una especie de devaluación indirecta o solapada que, hacia fines de la década de los '90, se potenciaría (Castellani y Sckolnick, 2011). En efecto, existía un consenso general sobre la idea de no devaluación. Pero además, era tal el grado de consenso, que la devaluación era una palabra innombrada, una especie de significativo prohibido o significativo “tabú” (Foucault, 1973), equivalente al significativo “dictadura” o apoyo al Golpe de Estado, durante el período 1983-1989. En ese contexto, el único modo de oponerse a la Convertibilidad era referirse, como en los economistas de FIDE, a la necesidad de

³⁷ Humberto Volando, FAA (*Clarín*, 27-05-93, p. 21, 11-06-93, p. 30, 13-06-93, p. 11, 15-06-93, p. 18, 21-06-93, p. 17 y 22-06-93, p. 18).

³⁸ De un modo similar, un dirigente de la protesta reclamará por la “presión fiscal” y el “gasto público”, pero, frente a la idea de que están en contra la estabilidad, afirmaba que “nosotros estamos con la estabilidad” (*Clarín*, 26-07-93, p. 16).

³⁹ Eduardo de Zavalía, SRA (*Página 12*, 26-06-93, p. 9), Edgardo Grosso, Vicegobernador de Córdoba, (*La Nación*, 01-02-93, p. 15); Osvaldo Cornide, CAME (*Clarín*, 06-07-93, p. 18).

realizar una “corrección” del “tipo de cambio efectivo”, sin especificar cómo hacerlo. Ello representaba una demanda de devaluación indirecta, que debía acompañarse por “cambios” en la “estructura tributaria” tendientes a mejorar el sector productivo y el “acceso al crédito”⁴⁰.

La otra opción, aún antes de la propuesta de Terragno, sería la del economista heterodoxo Enrique García Vázquez⁴¹, quien se refería a la necesidad de incorporar una “canasta representativa de monedas”, aunque en ningún momento se ponía en cuestión la “estabilidad”. En ese marco, llegaría a reclamar una “salida” a la “relación peso-dólar”, pero sin proponer una devaluación, ya que lo que se buscaba era “mejorar la paridad”. Se trataba, en efecto, de resguardar un “debido equilibrio de las diferentes variables económicas”, a fin de “mantener la estabilidad”, considerado el “factor indispensable para un crecimiento persistente de la economía”⁴². En ese contexto, los discursos existentes, o bien dejaban sin debatir el tipo de cambio y la posibilidad de devaluar, o bien terminaban por aceptar, de hecho, a la Convertibilidad, al no formular una propuesta explícita y concreta de devaluación cambiaria.

10. Conclusiones

En este trabajo analizamos los debates público mediáticos en torno al núcleo central de la hegemonía menemista, durante la etapa de sedimentación del orden neoliberal. En una primera parte, nos concentramos en la Convertibilidad, uno de los significantes clave del período. El análisis pormenorizado de los principales medios de prensa gráfica nacional nos permitió observar los significados adosados a la paridad cambiaria. Vimos que, en una pluralidad de actores políticos, en particular en economistas de fundaciones neoliberales y grandes empresarios locales e internacionales, la Convertibilidad se articulaba orgánicamente a la estabilidad, a partir de una triple estabilización: en el plano fiscal, monetario y de precios. En ocasiones, se lo adosaba también a la estabilidad político-institucional, vinculada a la confianza, certidumbre, previsibilidad o seguridad jurídica para el sector privado. En otros casos, se lo relacionaba a una mayor eficiencia, que promovía el ingreso de inversiones y un mayor crecimiento económico. Sin embargo, algunos discursos presentaban críticas puntuales a la Convertibilidad. Un paquete de discursos ortodoxo, liderado por las notas y editoriales de *La Nación*, relacionaba a la Convertibilidad con el desequilibrio fiscal y exigía profundizar las reformas pendientes (por ejemplo,

⁴⁰ Mercedes Marcó del Pont, FIDE, entrevista (*Página 12*, 21-06-93, p. 18).

⁴¹ El economista radical García Vázquez se había opuesto a la política económica de Martínez de Hoz en 1976. Luego, formó parte del esquema económico de Grinspun, durante el gobierno radical, y en 1985 lideró una investigación sobre la deuda ilegítima de la Dictadura, desde el Banco Central.

⁴² Enrique García Vázquez (nota en *Clarín*, “Económico”, 07-02-93, p. 12).

mediante la efectiva desregulación de las Obras Sociales), y reducir de manera efectiva el gasto público, de manera tal de consolidar la estabilización monetaria. Un segundo conjunto de discursos, encabezado por las editoriales de *Clarín*, asumía una crítica desde un discurso de productivismo nacional, vinculando la paridad fija con la sobrevaluación de la moneda y con la apertura comercial. En ese marco, destacaba sus efectos regresivos sobre la industria y la producción nacional, aunque enfatizando en sus efectos adversos sobre la balanza comercial, a partir de la reducción de las exportaciones y el incentivo al ingreso masivo de importaciones. En tercer lugar, se presentaba un discurso, representado por las entidades de pequeños y medianos productores agrarios, que criticaba los efectos de la paridad fija sobre la capacidad de exportación del sector y se quejaba de la ausencia de créditos para realizar la reconversión y de la elevada presión impositiva. Finalmente, existía una serie de discursos radicalizados, de fuerte crítica a la Convertibilidad. Uno de esos discursos críticos era el de Rodolfo Terragno, quien introduciría en la escena pública mediática el debate sobre el tipo de cambio. Terragno asociaba la Convertibilidad a un yeso y se refería al agotamiento del plan, una crítica que era rechazada fuertemente por el *establishment*. La crítica a la paridad cambiaria también se hacía presente desde los discursos de los pequeños y medianos productores agrarios, que vinculaban a la Convertibilidad con la ausencia de créditos para el sector agropecuario y la elevada presión impositiva, reclamando reducir el gasto público y expandir el sistema crediticio. Por último, hallamos un discurso aislado de Aldo Rico preguntándose si la Convertibilidad era eterna. Sin embargo, entre los centenares de discursos relevados, el discurso más radicalizado provenía de una referente marginal, la economista Mercedes Marcó del Pont, por entonces presidenta de la fundación heterodoxa FIDE, quien caracterizaba a la Convertibilidad como una gran burbuja, criticando sus efectos económicos y sociales regresivos.

Al observar la presencia de algunas críticas radicalizadas a la Convertibilidad, que se sumaban a una crítica puntual a las reformas pro-mercado y sus efectos (por ejemplo, en dirigentes del PJ y la UOM, o en las notas y editoriales del diario *Clarín*), en una segunda parte nos concentramos en el análisis de las discursividades en torno al significativo devaluación. Pudimos apreciar que, en los discursos críticos, la idea de salir del esquema de paridad cambiaria no se mencionaba como una posibilidad válida. Aunque se presentaban diversos discursos que criticaban a la Convertibilidad, ningún referente, ni siquiera lo más marginales, se animaba a expresar públicamente la necesidad de devaluar la moneda. Ello implicaba una aceptación de hecho de la paridad fija, en tanto asociada equivalencialmente al valor de la estabilidad monetaria. En ese contexto, Terragno sólo proponía realizar una corrección técnica de la Convertibilidad, apoyando expresamente a la estabilidad, mientras que los sectores agrarios consideraban la posibilidad de una devaluación como una locura, porque los productores se hallaban endeudados masivamente en dólares. Marcó del Pont, por su parte, tampoco planteaba la salida devaluatoria. Nos referimos, entonces, a la devaluación como un significativo tabú, en el sentido foucaultiano de un significativo reprimido ideológicamente por el orden del discurso, al no disponer de la legitimidad necesaria para ser formulado de manera pública.

En otro lugar vimos cómo la estabilidad no sólo tendría éxito en adosarse de forma orgánica a la Convertibilidad, sino también a las reformas neoliberales. En ese marco, pese a que se podía criticar a la Convertibilidad y a las reformas de mercado de manera puntual, no se presentaba un discurso alternativo, en tanto se aceptaba este núcleo orgánico que articulaba fuertemente a la Convertibilidad con la triple estabilización fiscal, monetaria y de precios, las reformas estructurales y el consenso sobre la no devaluación. La fortaleza de este núcleo nodal sería tan fuerte, que se mantendría anudado durante toda la década de los '90, con un discurso posmenemista, el de Fernando De la Rúa, que en 1999 asumiría con éxito los principales ejes de la hegemonía menemista ("El modelo no se toca", "Conmigo, un peso un dólar"), modificando sólo sus aspectos indeseables (corrupción, concentración de poder, costos sociales y la propia figura de Menem).

Bibliografía

- Abeles, M. (1999): "El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?", *Época* 1: 95-114.
- Balsa, J. (2011): "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía", *Identidades* 1: 70-90. URL: <http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>
- Bajtín, M. (1982): "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Barros, S. (2002): *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción.
- Basualdo, E. (2000): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Bs. As., UNQUI.
- (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bs. As., FLACSO.
- Bonnet, A. (2008): *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001*, Bs. As., Prometeo.
- Bresser Pereira, L. C. (2007): "Estado y mercado en el nuevo desarrollismo", *Nueva Sociedad* 210.
- Castellani, A. y Szkolnik, M. (2011): "'Devaluacionistas' y 'dolarizadores'. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001", *Documentos de Investigación Social del IDAES* 18. URL: http://www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/DocIS_18_Castellani_Szkolnik.pdf
- Cavallo, D. y Terragno, R. (1999): *Cavallo-Terragno ¿Quién tenía razón?*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes.
- Eskenazi, M. (2009): "El espectro de la dolarización. Discutiendo las interpretaciones sobre la disputa interburguesa en el origen de la crisis de la convertibilidad",

- en A. Bonnet y A. Piva (comps.), *Argentina en pedazos: Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Bs. As., Peña Lillo, pp. 147-188.
- Fair, H. (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Bs. As., mimeo, 153 pp.
- (2010): "El Régimen de Convertibilidad y la construcción de una nueva hegemonía discursiva. Consideraciones a partir del primer gobierno de Menem", *Revista de Ciencias Sociales* 17: 187-204.
- (2013): "La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Bs. As., mimeo, 416 pp.
- Foucault, M. (1970): *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- (1973): *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- Gerchunoff, P. y Torre, J. C. (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico* 141: 733-768.
- Heredia, M. (2011): "La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal", en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 179-220.
- Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H. (1997): *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*, Bs. As., Norma-FLACSO.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*, Bs. As., FCE.
- Lozano, C. y Feletti, R. (1991): "La economía del menemismo. Cambio estructural, crisis recurrentes y destino incierto", en AA.VV., *El Menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Bs. As., Letra Buena, pp. 119-169.
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997): *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs. As., Losada.
- Morresi, S. (2008): *La nueva derecha argentina*, Bs. As., UNGS-Biblioteca Nacional.
- Muchnik, D. (1992): *Fuegos de artificio. Las zonas erróneas del Plan de Convertibilidad*, Bs. As., Planeta.
- (1994): *Identidad perdida. La menemización de la sociedad argentina*, Bs. As., Galerna.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs. As., Norma-FLACSO.
- Philips, L. (1998): "Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism", *Sociology* 34.
- Pucciarelli, A. (2011): "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 23-70.
- Roig, A. (2007): "Discurso y moneda en la creación de la Convertibilidad", *Papeles de Trabajo* 1.

- Rubinich, L. (2001): *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Bs. As., Libros del Rojas.
- Schorr, M. (2001): *¿Atrapados sin salida?*, Bs. As., FLACSO.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2005): “Economía y política. Argentina: ¿muerte y resurrección?”, *Realidad económica* 211.
- Scillamá, M. (2007): “La tristeza de la ciencia política”, en E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Bs. As., Prometeo-UNGS.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Legasa.

Fuentes

- Diarios Clarín, La Nación y Página 12 (varios números)
- Dirección Nacional de Programación del Gasto Social (1999): “Caracterización y evolución del Gasto Público Social. Período 1980-1997”, Bs. As., Secretaría de Programación Económica y Regional.